

Lanzar las redes en aguas más profundas

-Perspectivas para el futuro de la IECLB-

P.Dr. Paulo Afonso Butzke
 Ponencia en el XXV Concilio de la IECLB
 Panambi, 13.10.2006

A. Introducción

La solicitud de discernir la caminata actual de la IECLB en el momento máximo de la vida de la iglesia delante de sus principales liderazgos me causa temor y temblor. La práctica del discernimiento no es fácil y ni siempre es bienvenida, mas absolutamente necesaria para una iglesia que busca visiones y perspectivas de futuro. Los antiguos padres y madres del desierto comparaban el discernimiento al hacha. Una de sus anécdotas relata que muchos en la iglesia pasan la vida toda cargando el hacha en los hombros – sin jamás derribar un árbol¹. Con el perdón de la imagen ecológicamente incorrecta, voy a intentar derribar algunos árboles en esta exposición.

Cuando comencé a prepararme para esta ponencia me confronté con el hecho de que prácticamente todo respecto del momento actual de la IECLB, sus prioridades, dificultades y mayores desafíos, ya estaba dicho – y con mucha propiedad. No me recuerdo de un informe para un concilio que fuese tan rico en informaciones y análisis, tanto por parte de la presidencia cuanto por parte de la secretaria general. Se suma a esto la gran cantidad de material de calidad publicado como resultado de Fórum, de los seminarios, de las consultas, o mismo lo que el ex-Pastor Presidente Dr. Brakemeier o el ex-Secretario General P.Dr. Kliewer publicaron, analizando el actual momento de la IECLB. Todo este material está disponible y ciertamente es de conocimiento de la mayoría de los presentes.

No creo, por lo tanto, que sea necesario o interesante traer un análisis de todo lo que fue dicho y escrito en estos últimos cuatro años sobre la situación de la IECLB. Lo que yo me propongo es compartir con ustedes, hermanos y hermanas, mi discernimiento respecto a algunos desafíos que son consensualmente considerados prioritarios para la IECLB en este momento histórico. Y lo hago en la perspectiva de alguien que está involucrado de cuerpo y alma en el proceso de desarrollo de comunidades y parroquias de la IECLB. Los desafíos sobre los cuales voy a displayarme son los siguientes:

- El desafío de la sustentabilidad
- El desafío del crecimiento cuantitativo y cualitativo
- El desafío de la identidad

B. Lanzar las redes en aguas más profundas

Para iluminar e inspirar nuestra reflexión, me gustaría, en un momento anterior a la reflexión de los desafíos mencionados, compartir algunos aspectos de mi meditación de uno de los textos de los evangelios que en los últimos tiempos se tornó de gran importancia para mí y para mi trabajo: Lucas 5. 1-6.

Meditación sobre Lucas 5. 1-6

¹ Apophthegmata patrum Aegyptiorum. Trier: Paulinus Verlag, 1986. Sentença 626, p. 220.

Con imaginación me traslado a Palestina, a Galilea, junto al lago de Genesaret. Un lugar agradable, de temperaturas amenas. Siento el olor del mar, siento la arena tibia bajo mis pies, escucho el romper de las olas. Veo Jesús aproximarse – y con él una multitud que lo sigue.

V. 5.1 – “En una ocasión, estando Jesús a la orilla del lago de Genesaret, se sentía apretujado por la multitud que quería oír el mensaje de Dios.”

“...se sentía apretujado por la multitud” – dice el primer versículo – todos y todas querían oírlo. Al fin habían encontrado un maestro que interpretaba la Escritura con autoridad y de tal forma que ella hablaba al corazón, trayendo sentido para sus vidas. Querían saber más, oír más – por eso lo seguían por toda parte. Pocas veces, en nuestra vida eclesial, somos “apretujados por la multitud”. Estamos acostumbrados al pequeño rebaño y creamos hasta una sólida argumentación para justificar la poca participación y la falta de un crecimiento numérico satisfactorio. Exaltamos la calidad y despreciamos la cantidad. Sin embargo, las multitudes de hoy continúan en la búsqueda; buscan, así como en los tiempos de Jesús, palabras para el corazón, buscan orientación y sentido para la vida. El movimiento de regreso a lo sagrado, la búsqueda por una espiritualidad que de sustentabilidad a lo cotidiano es intensa. Pero pasa a lo largo de nuestras iglesias y centros comunitarios. Dejamos de ser referencia en estas cuestiones. No podemos más descansar sobre el axioma de que lo que cuenta es la calidad de nuestro contenido teológico – con urgencia precisamos perfeccionar la calidad de la transmisión de este contenido – el evangelio del amor incondicional de Dios.

V. 5. 2 – “Jesús vio dos barcas en la playa. Estaban vacías, porque los pescadores habían bajado de ellas a lavar sus redes.”

Dos barcas vacías junto a la playa – los pescadores están ocupados con las redes. Habían terminado una experiencia frustrante – pasaron toda la noche pescando, lanzando las redes – y nada pescaron. No sorprende que estuviesen dedicados a hacer la manutención de las redes. Los peces estaban allá, como siempre. Mas las redes no los capturaron. ¿Qué pasa con las redes? Tal vez estén rotas, con hoyos – no afirman más, las mallas no tienen más cohesión. Pienso en los hoyos causados en la red de la IECLB por la falta de cohesión teológica y práctica, por divisiones y conflictos. El penoso trabajo de concertar las redes, por eso, es una tarea continua. Si, ¿qué hay con las redes? Tal vez los peces aprendieron a ponerse alrededor de ellas. ¿Será que los peces cambiaron, evolucionaron? Tal vez nuestras redes no atraen más los peces de hoy. Con las redes de cuarenta años atrás no podemos más pescar hoy – la frustración es inevitable.

V. 5.3 – “Jesús subió a una de las barcas, que era de Simón, y le pidió que la alejara un poco de la orilla. Luego se sentó en la barca, y desde allí comenzó a enseñar a la gente.”

Jesús entra en una de las barcas para poder predicar y enseñar el pueblo. Lo que parece ser un detalle sin importancia, se torna vital en la historia. La barca vacía se torna símbolo para la existencia misionera. Lo que soy, lo que poseo, mi tiempo, mis bienes, mis capacidades, mis dones – pongo a disposición de Jesús, pongo a disposición de la Misión de Dios en este mundo. La misión no es de la iglesia, tampoco es una función de la misma. Iglesia es una función de la misión de Dios. Sólo somos instrumentos, barcas vacías a disposición. O, tal vez seamos botes, barcas-almacenes, pesadas, detenidas bajo el peso de nuestros intereses político-eclesiales, de nuestras tradiciones, reglamentos, desinterés. En la medida que profundizo la historia de la espiritualidad cristiana, percibo

que en todas sus diferentes vertientes y tradiciones, el proceso de vaciarse es esencial para que haya transformación y desarrollo personal y espiritual – transformación que nos libera de nosotros mismos y nos torna disponibles para Dios. Disponibilidad – es la palabra clave para la misión. ¿En qué medida estamos dispuestos a tornarnos vacíos de nosotros mismos, permitiendo así, que la pasión de Dios por el mundo nos llene y se torne la razón de nuestra existencia? Recuerdo al niño con sus pescados y pancitos. Muchas veces Dios usa también nuestra limitación para su misión. También nuestra frustración y nuestras lágrimas – vale la pena leer 2 Corintios en esta óptica. Mi madre acostumbra decir que Dios construye su Reino con pedazos. Los vitrales nada más son que pedazos de vidrio de colores, a través de los cuales el sol divino brilla.

Cuenta la narrativa del evangelio que, de su púlpito fluctuante, Jesús predica, enseña, consuela y orienta al pueblo. En un momento, resuena la orden desafiadora de Jesús a Pedro:

V. 5.4 – *“Lleva la barca a la parte honda del lago, y echen allí sus redes, para pescar.”*

“Embarquen una vez más y lancen sus redes en aguas más profundas”. Esta orden va en contra de la experiencia de los pescadores, por lo menos en dos puntos: a) se sabe que en el mar de Galilea, los cardúmenes de peces estaban más próximos a la costa y no en las aguas profundas; b) por otro lado, en el mar de Galilea, la pesca nocturna era bien más exitosa – pescar de día significaba mucho cansancio y poco pescado. A estas antiguas experiencias de los pescadores se sumaba aún otra – el fracaso de la noche anterior.

Bueno, Jesús no era insensible o pedante. Él era amigo de los pescadores, especialmente de Simón Pedro. Aún así, él desafía: *“lancen sus redes en aguas más profundas”*. Decir esto equivale decir: *“Olvídense la experiencia de ayer”*. Para nosotros esta frase puede ser muy sugestiva. *“Olvídense la experiencia de ayer”* – también en la iglesia, la experiencia se tornó un bien relativo. En el mundo de hoy, en el cual el conocimiento humano duplica a cada dos años, en verdad, nadie tiene *“experiencia”*. Estamos continuamente, a diario, aprendiendo a lidiar con nuevas e inusitadas situaciones. Este es el significado del término *“mathetés”, “discípulo”*: aquel que aprende constantemente. ¿Somos una iglesia de discípulos y discípulas dispuestas a constante aprendizaje? Pienso que uno de los puntos más complicados y dolorosos de este tema es disponerse a desaprender lo que algún día ya dio resultados, pero que hoy se tornó obsoleto e infructífero.

Imagino como esta historia habría terminado si Pedro tuviese respondido con una frase típica entre nosotros: *“No, maestro. Esto no va a resultar.”* A pesar de la experiencia contraria y de la frustración reciente, el responde como discípulo:

V. 5. 5-6 – *“Maestro, hemos estado trabajando toda la noche sin pescar nada; pero, ya que tu lo mandas, voy a echar las redes. Cuando lo hicieron, recogieron tanto pescado que las redes se rompían.”*

Pedro renuncia de su experiencia de pescador veterano – y obedece la orden del maestro. Lo que acontece aquí anticipa de forma simbólica toda la experiencia misionera de la iglesia. Solamente *“bajo tu palabra”* podemos esperar frutos, podemos esperar milagros realizados por el Señor de la iglesia. La fidelidad de Dios se experimenta en la obediencia, en la perseverancia.

Aun habrá muchos aspectos interesantes en este texto a ser meditados. Debido al poco tiempo, tenemos que limitarnos a estos 5 versículos. Propongo que continuemos esta

meditación, individualmente, en otro momento. Dejemos esta historia de los evangelios resonar en nosotros.

C. Perspectivas para el futuro de la IECLB

Iluminados e inspirados por el texto del evangelio, partimos para la reflexión sobre algunos de los principales desafíos actuales de la IECLB.

1. El desafío de la sustentabilidad

1.1. Definiciones y parámetros:

Defino sustentabilidad como **la capacidad de un sistema de crear las condiciones favorables para su sobre vivencia y desarrollo en el presente y en el futuro, evitando el agotamiento o la sobrecarga de los recursos que lo mantienen.**

La historia del concepto de la *sustentabilidad* se une a la preocupación creciente en alcanzar el equilibrio entre actividad económica, medio ambiente y bienestar de la humanidad. La idea del desarrollo sustentable es promover la armonía entre esas partes de modo a mejorar la calidad de vida de las poblaciones, equilibrar el desarrollo socioeconómico entre los países, preservar y conservar el medio ambiente y controlar recursos naturales esenciales, como agua y alimentos. La cuestión ambiental y los problemas globales del planeta como por ejemplo, el crecimiento poblacional, el agotamiento de recursos energéticos, los cambios climáticos y el calentamiento global señalizan la urgencia de esta reflexión expresos en documentos de consenso internacional como la Agenda 21. Se trata de la sustentabilidad de nuestro planeta.

No es de admirar que un concepto tan vital y prioritario acabase influenciando también la administración y la gestión de organizaciones de todos los sectores. Sustentabilidad - o desarrollo sustentable – se tornó rápidamente un concepto clave para la administración de empresas y organizaciones. Repercutió especialmente en la gerencia de organizaciones de la sociedad civil, el llamado tercer sector, al cual pertenecen las ONGs, las fundaciones, asociaciones, iglesias, etc. Es consenso que la sustentabilidad, o sea, la realización sustentable de la misión de estas organizaciones, resulta de su proceso de desarrollo y fortalecimiento institucional.

Según el sociólogo Domingos Armani², existen algunos parámetros que pueden ser usados como ejes de análisis sobre el grado de desarrollo institucional y de sustentabilidad de una organización: base social, legitimidad y relevancia de la misión; autonomía y credibilidad; compatibilidad entre el nivel da receta y las necesidades de la organización; organización del trabajo y gestión democrática y eficiente; cuadro de recursos humanos adecuados; sistema de planificación, monitoreo y evaluación (PME) participativa y eficiente; capacidad de producción y sistematización de informaciones y conocimientos; poder para influenciar procesos sociales y políticas públicas; capacidad para establecer compañerismos y acciones conjuntas; y yo aun agrego: agilidad en la comunicación interna y externa; transparencia absoluta en la prestación de cuentas junto a los donantes de recursos.

² O DESENVOLVIMENTO INSTITUCIONAL COMO CONDIÇÃO DE SUSTENTABILIDADE DAS ONG NO BRASIL. In: <http://www.aids.gov.br/final/biblioteca/sustenta/desenvol.htm>

1.2. Sustentabilidad y Luteranismo:

Es preciso tomar conciencia, de que este tema siempre encuentra resistencias en el contexto de la teología luterana. A primera vista, en la teología luterana hay poco espacio para el tema de la sustentabilidad. Para ella, lo que crea y sostiene la iglesia no está a disposición, no es manipulable ni gerenciable. Teológicamente, la sustentabilidad de la iglesia se vincula a la acción del Espíritu que crea fe y comunidad allí donde la palabra es predicada y los sacramentos administrados, “*donde y cuando le place a Dios*”, como afirma la Confesión de Augsburgo en su artículo V. Sin embargo, temprano los Reformadores implementaron acciones visando la sustentabilidad de la iglesia naciente³. Las visitas realizadas en los años 1527 a 1529, por ejemplo, además de sedimentar la doctrina, tenían la función de organizar la sobre vivencia material de parroquias, pastores y profesores. Ya en los años siguientes, la sustentabilidad de la iglesia evangélica-luterana fue garantizada por príncipes territoriales y gobiernos nacionales, modelo que en Europa se mantuvo estable a lo largo de la historia. Recién con el transplante del luteranismo hacia el Nuevo Mundo, surgieron nuevas concepciones de sustentabilidad, adaptadas al nuevo contexto y situación. La preocupación con la sustentabilidad se tornó tarea permanente de las Iglesias Luteranas de la región en recrear sus modelos de sobre vivencia y desarrollo institucional.

1.3. Lineamientos prácticos – “lanzando las redes en aguas más profundas”:

A pesar de que en el espacio de esta exposición no sea posible profundizar más el tema, me gustaría destacar tres aspectos importantes para el lineamiento práctico:

- (a) **Visión de iglesia:** Es urgente la pregunta por la efectividad misionera y por la viabilidad financiera de nuestras estructuras eclesíásticas en sus diferentes niveles. La vieja pregunta – *que iglesia somos, podemos y queremos ser* – continua relevante. Inspirados y animados por las imágenes y visiones del ser iglesia en el Nuevo Testamento importa instaurar un proceso de construcción de una **visión de iglesia** que, al mismo tiempo, sea caracterizada por la alta calidad

³ En lo referente a la realización práctica de una comunidad comprometida con el evangelio, los reformadores tuvieron grandes problemas. Después del rompimiento con Roma y la lucha contra la herejía entusiasta, situada en un vacío eclesíástico marcado por la indiferencia religiosa, la iglesia luterana naciente tenía delante de sí los desafíos: a) de la reforma litúrgica, b) de la elaboración de un cuerpo jurídico y la redefinición del liderazgo eclesíástico, c) de la elaboración de un resumen elemental de la fe evangélica y d) del establecimiento de bases para la sustentabilidad para la iglesia y sus parroquias. Este último punto fue el motivo de las visitas realizadas en el periodo de 1527-1529. Central era asegurar la subsistencia de los pastores y profesores, además de verificar la posición teológica de los mismos. Contribuciones y ofertas financieras no más eran traídas a la iglesia, pues habían perdido el carácter meritório. La consecuencia era la miseria de las parroquias y el hambre de los pastores y profesores. Las visitas tenían la tarea de calcular el patrimonio y la recaudación de los bienes eclesíásticos (monasterios, instituciones, parroquias) y reorganizarlos para que sirvieran a la sustentabilidad parroquial. Donde los recursos no eran suficientes la comunidad civil y la nobleza deberían ayudar. Igualmente, donde los bienes eclesíásticos habían sido confiscados por los gobernantes, estos deberían proveer la sustentabilidad. Este hecho llevó a una verticalización del régimen eclesíástico, perdiéndose la posibilidad de instituir un régimen presbiterial-sinodal - este surgió lentamente, recién a partir del siglo XIX. Así, la providencia financiera recayó casi que exclusivamente sobre los príncipes territoriales (Landesfürsten) que también, por falta de una otra instancia, se tornaron los primeros Obispos (Not Bischöfe) luteranos – principio solidificado en 1535. Los inmigrantes evangélicos que formaron la IECLB provinieron, por lo tanto, de una realidad eclesíástica en la cual la sustentabilidad de la iglesia era garantizada por el estado. Interesante es el relato del P.Meinrad Piske sobre los inicios de la IECLB en Santa Catarina: en algunas de las primeras comunidades protestantes en Santa Catarina – Blumenau (1850) y Joinville (1851) – los pastores eran contratados y financiados por el gobierno imperial. Cuando este dejó de hacerlo hubo revuelta entre los inmigrantes. A penas, lentamente la idea de la auto-sustentabilidad a través de la contribución de los miembros fue aceptada.

de su vida comunitaria, por la inequívoca identidad confesional y por la práctica de la misión integral; o sea, una visión que permita a la IECLB realizar la misión que constan en sus Documentos Normativos. Importante es resaltar: el tema de la sustentabilidad no se agota en una estrategia de captación de recursos, mas necesita estar envasado en una consistente concepción de desarrollo de iglesia que contemple de forma equilibrada los aspectos fundamentales del ser iglesia: *martyria, diakonia, koinonia y leitourgia*. Vuelvo a tematizar estos aspectos a continuación.

- (b) **Planificación estratégica:** Actualmente, en la búsqueda por sustentabilidad y desarrollo institucional, organizaciones de todos los sectores son desafiadas a utilizar la herramienta de la **planificación estratégica**, o sea, el sistema participativo de planificación, monitoreo y evaluación (PME). Las iglesias, en cuanto a organizaciones de la sociedad civil, también pueden valerse de esta metodología para promover crecimiento cuantitativo y cualitativo. La planificación estratégica posibilita a la iglesia la toma de medidas positivas tanto para enfrentar amenazas externas y dificultades internas cuanto para aprovechar las oportunidades en su ambiente. Donde existe planificación a medio y a largo plazo, existe la concentración y la aplicación eficaz de todas las posibilidades que la iglesia dispone, facilitando que ella alcance sus objetivos y colabore de forma eficaz con la misión de Dios en el mundo. También en la iglesia, el desarrollo institucional continuo depende de la promoción continua de una cultura de planificación⁴. A primera vista, una planificación estratégica puede parecer interesante a penas para empresas e instituciones seculares. En la Iglesia, nos manejamos con “productos” no mensurables, como la fe, el amor, la esperanza. Y estos, en verdad, son frutos de la acción divina, del Espíritu de Dios, y no de nuestras estrategias y planes. Aún así, tenemos varias indicaciones de que la planificación también es conocida y valorizada en la Biblia. Así, Moisés recibe el consejo de su suegro Jetro para organizar mejor la atención al pueblo en Éxodo 18. En Eclesiastés 10.10, oímos el sabio consejo: *“Si el hacha se desafiló y no se la vuelve a afilar, tendría que trabajar mucho más. Es más inteligente planificar antes de actuar”* (BLH). Jesús, al hablar sobre el discipulado en Mateo 14, recomienda calcular exactamente los costos de tal obra y los desdoblamientos futuros: *“Pues cuál de vosotros, pretendiendo construir una torre, no calcula primero los gastos y verifica si tiene los medios para concluir”* (...) *O cual es el rey que, yendo a combatir otro rey, no se dispone primero a calcular si con diez mil hombres podrá enfrentar lo que viene contra él con veinte mil?”* El Apóstol Pablo, por su vez, indica entre los carismas de la comunidad neotestamentaria el don de la *“kybérnesis”*, - originalmente el *“arte de pilotar o conducir un barco”*. Se trata del don de *“gobierno”* (1 Co. 12.28) o de la *“dirección”* de la comunidad. Para conducir un barco en los tiempos del Nuevo Testamento era preciso mucha habilidad, conocimiento y capacidad de planificación. La navegación necesitaba ser cuidadosamente planificada. Primordial era el conocimiento del mar, de los relieves de la costa, de la orientación astronómica, del aprovechamiento estratégico de los vientos y de las corrientes marítimas. Todo esto visando alcanzar con seguridad el puerto del destino. No por acaso el *“barco”* se tornó el

⁴ Providencial, en este sentido es el programa de sustentabilidad – intitulado “Con confianza en el porvenir...” -propuesto por el Secretario para la América Latina del Departamento de Misión y Desarrollo de la Federación Luterana Mundial, P. Martin Junge, para las iglesias luteranas latinoamericanas. Elaborado para el periodo de 2006 a 2010, el programa tiene como eje central la capacitación de líderes para el uso de la herramienta de Planificación Estratégica Participativa.

símbolo de la iglesia (cf. Mt 8.23-27; 14.22-33; HPD 98). Dirigir el barco llamado Iglesia, asumir la tarea del liderazgo eclesiástico, es asumir la responsabilidad por la planificación con criterios y por la navegación segura del pueblo de Dios rumbo a su futuro eterno. Instituir una cultura de planificación en la realidad parroquial de la IECLB evidentemente no es tarea fácil. Después de haber dirigido procesos de Planificación Estratégica en cerca de 20 parroquias de la IECLB desde 2004, me torné comedido al evaluar las posibilidades de este instrumento. Para algunas parroquias, la planificación estratégica se tornó la construcción de un camino rumbo a un buen futuro, la suplantación de una actitud meramente reactiva por una actitud preactiva. Entremetres, es posible observar que solamente las parroquias perseverantes en la ejecución de su plan de acción alcanzan sus objetivos. La mayor dificultad está en aprender la gerencia de la planificación con humildad, corrigiendo metas y plazos cuando necesario - en vez de sucumbir en la frustración o hasta en la soberbia refractaria.

- (c) ***Fe, gratitud y compromiso***: Una estrategia eficaz de desarrollar la auto-sustentabilidad de la iglesia, igualmente, es la promoción persistente y continua del programa de **mayordomía cristiana**. Determinante para el programa de mayordomía es la convicción de que los dones individuales, los bienes materiales y el tiempo nada más son que propiedad de Dios confiada a los seres humanos. A estos, cabe la tarea de administrar esta propiedad divina de acuerdo con la voluntad de Dios, colaborando con su misión en este mundo. Promovida por la Federación Luterana Mundial a partir de la década de 50 del siglo pasado y ejercitada en la IECLB con mucho éxito en la década siguiente, la concepción de mayordomía necesita ser reevaluada como instrumento útil para el fomento de la fe que, en gratitud, también se expresa a través del compromiso financiero. Es señal de esperanza que en todos los sínodos estén surgiendo iniciativas alrededor del tema “*fe, gratitud y compromiso*”. Me gustaría, sin embargo, de llamar la atención para algunos peligros que percibo en el tratamiento del tema: 1) el no puede ser a penas objeto de reflexión cognitiva seguido por una apelación moral a favor de la contribución. O el tema afecta el corazón de nuestros miembros o tendremos una frustración más a contabilizar. Tratar de “*fe, gratitud y compromiso*” es evangelizar a partir del primero artículo. 2) Igualmente, se hace necesario la elaboración de un proyecto coordinado que contempla teología, materiales, entrenamiento, métodos, etc. – sin esta infraestructura, el tema no tendrá impacto. 3) Importantísimo factor pedagógico es conectar la disposición de donar y contribuir con proyectos misioneros y diaconales. Recuerdo que todo el movimiento de mayordomía cristiana en América del Norte nació justamente del involucramiento con proyectos misioneros. Solamente en un segundo momento el también fue canalizado para la sustentabilidad de las iglesias. Si en nuestras grandes parroquias el tema fuera en dirección solamente para estabilizar presupuestos ordinarios, el tendrá un resultado frustrante. Es fundamental vencer la tentación de utilizar el tema “*fe, gratitud y compromiso*” solamente para el objetivo de la auto-manutención. La perspectiva tiene que ser la otra: la vocación misionera y diaconal de la IECLB. Es necesario sensibilizar para el hecho de que la IECLB necesita de mas recursos financieros para alcanzar la auto-sustentabilidad de sus proyectos misioneros, diaconales, educacionales, etc; igualmente para garantizar la sobre vivencia de nuestras pequeñas parroquias en el norte, en el noreste y en el centro del país; igualmente para asumir una parcela más significativa en el apoyo financiero a las iglesias luteranas hermanas de América Latina. En la cuestión de la sustentabilidad, el éxito, o mejor, la

bendición, depende de la disposición de lanzar la red más allá de la propia sombra.

2. El desafío del crecimiento cuantitativo y cualitativo

La IECLB, como un todo, no crece como lo deseado. En algunas áreas, inclusive, se detuvo o decrece. En otras, se observa algún crecimiento, incluidos aquí los proyectos misioneros y otras iniciativas motivadas por el PAMI. En julio de este año, el Fórum de Misión trató exhaustivamente del asunto y su documentación da una visión amplia de como la IECLB comprende y desarrolla misión. Hecho alentador es que la preocupación con la irradiación misionera llegó a todos los rincones de la IECLB. Se tornó consenso que la IECLB debe sí ser iglesia misionera y que cada miembro, cada comunidad, parroquia, sínodo deben el testimonio misionero a su contexto. Se comprendió, igualmente, que la misión no puede ser delegada a especialistas. Misión es la propia existencia de la iglesia.

El nudo crítico de la misión de la IECLB, sin embargo, permanece siendo el desafío del desarrollo y del crecimiento cuantitativo y cualitativo de sus comunidades y parroquias – esto a pesar del insistente slogan del PAMI: “*Ninguna comunidad sin misión – ninguna misión sin comunidad*”. Percibo aquí un claro descompaso en la reflexión y en la práctica de la misión. Hemos sido eficaces en articular las bases teológicas de la misión, en fomentar y ejecutar proyectos misioneros ejemplares de misión integral y contextual. Nos falta, sin embargo, la concepción y la visión para el crecimiento cuantitativo y cualitativo de nuestras comunidades y parroquias. Las pocas visiones que tenemos no son compartidas – resbalan en los límites y rivalidades existentes entre sínodos, movimientos, instituciones. Considero urgente la realización de un fórum nacional para intercambiar experiencias, para reflexionar acerca de las concepciones eclesiológicas y modelos ministeriales vigentes, para construir un proyecto y una visión común, adaptable a los diferentes contextos.

Si queremos, de hecho, promover un proceso de desarrollo capaz de viabilizar crecimiento cuantitativo y cualitativo de nuestras parroquias y comunidades, será necesario, antes de todo, cualificar cada uno de los aspectos fundamentales de la vida comunitaria y eclesial.

Una de las definiciones más completas de los aspectos que contornan la misión de la iglesia nos fue legada por el Consejo Mundial de Iglesias. En el contexto de la discusión sobre las estructuras misioneras de las iglesias en la década de 60 del siglo pasado, se estableció que la iglesia participa de la misión de Dios en este mundo promoviendo *martyria* – el testimonio del evangelio, *koinonia* – la comunión de los que viven a partir del evangelio, *diakonia* – el servicio al prójimo y a la sociedad, *leitourgia*, la adoración y la celebración del amor de Dios⁵. Estos aspectos son parámetros a partir de los cuales podemos conferir la calidad de nuestra vida comunitaria. Es en la realización equilibrada y perseverante de estos aspectos que podemos esperar crecimiento cuantitativo. “*Lanzar la red en aguas más profundas*” en cada uno de estos aspectos será decisivo para el buen futuro de la IECLB.

⁵ A estos aspectos el P.Dr. Nestor Friedrich, Secretario General de la IECLB, acrecentó un quinto: la *oikonomia* – la administración de lo que Dios nos confió, incluido aquí la comunidad y la iglesia. Los cuatro primeros dicen respecto a las actividades-fin y el último a la actividad-medio de la iglesia. Vale la pena conferir los 10 aspectos de la buena administración eclesial propuestos por Friedrich en <http://conferencialiderazgo2006.blogspot.com/> o <http://www.mastro.com.br/col/nestor.pdf>

- 2.1. *Martyria*** - “Lanzar la red en aguas más profundas” – ¿qué significa esto para la **martyria** – el testimonio del evangelio? Significa exponer el evangelio de forma elemental y creativa, motivando las personas – miembros y no miembros de la IECLB - a una respuesta personal de fe a la gracia de Dios. El amor incondicional de Dios es el contenido de nuestra evangelización. Importa invertir en formas que comunican el evangelio de manera efectiva para el mundo de hoy: cursos evangelísticos, espacios de reflexión que integren fe y vida, utilización de la multimedia moderna, optimización de la comunicación, capacitación de los miembros para la articulación de la fe, incentivo y formación para la evangelización a partir de las relaciones.
- 2.2. *Koinonia*** - “Lanzar la red en aguas más profundas” – ¿qué significa esto para el aspecto de la *koinonia* – la vivencia concreta del cuerpo de Cristo? Fe cristiana, para poder desarrollarse, necesita de la experiencia de la comunión. El gran desafío es proporcionar, en nuestra vida comunitaria espacios de convivencia y aceptación mutuas. Espacios donde la gracia de Dios determine las relaciones de las personas, creando un clima positivo. La característica más importante de un clima positivo es la valorización de las personas. Se trata de llevar las personas con seriedad y respetarlas en sus deseos, experiencias y potencialidades, animarlas a contribuir voluntariamente con su tiempo, sus dones y bienes. Comunidad que consigue incluir y valorizar miembros y no miembros, que invierte en un buen clima y en pequeños grupos, posee alta atracción y deberá crecer en número. Lo contrario también es válido – la comunidad marcada por conflictos, tensiones, rupturas u opresión (laica o pastoral) dejará de ser atractiva – los miembros se alejarán y probablemente dejarán de contribuir. Comunidad con clima negativo se detiene o decrece⁶.
- 2.3. *Diakonia*** “Lanzar la red en aguas más profundas” – ¿qué significa esto para el aspecto de la *diakonia* – el servicio al prójimo y a la sociedad? La fe y la espiritualidad de matiz luterano desean tornarse activas en el amor (Gál. 5.6). Están predispuestas a la práctica diaconal, a la solidaridad voluntaria, al compromiso en la misión de Dios, promoviendo vida plena en este mundo. Así, compromiso diaconal es un lugar privilegiado para la vivencia del sacerdocio general para lo cual fuimos ungidos por ocasión del bautismo. El crecimiento de las comunidades y parroquias de la IECLB dependerá en buena medida de la relevancia diaconal que puedan conquistar en la sociedad en que están insertos. Dependerá de la disponibilidad para tornarse comunidad solidaria e iglesia para los otros. Grande relevancia social tiene hoy todo servicio a las personas en situación de sufrimiento psíquico, espiritual, económico, físico. Importa desarrollar sensibilidad para las necesidades y para los dolores de la sociedad, importa reconocer el Cristo que yace a mi puerta (Lutero). Ya tenemos una buena cantidad de proyectos diaconales disponibles que puedan acelerar la competencia solidaria de parroquias y comunidades.

⁶ Urge que los líderes de la IECLB en todos los niveles adquieran competencia en la gestión y en la solución de conflictos. Un instrumento que viene siendo utilizado con éxito en el Sínodo Vale do Itajaí es el de consejería mutua entre obreros/as, auxiliando en la profilaxis de potenciales conflictos. Vale la lectura de la monografía de la Pastora Sinodal Mariane Beyer Ehrat – Intervisión fraterna: un método de consejería mutua, São Leopoldo, [s.n.], 2005 Monografía (Especialización en Consejería y Psicología Pastoral) - Escuela Superior de Teología, Instituto Ecueménico de Pos-Graduación. Igualmente importante es la promoción de una cultura dialogal caracterizada por una estructura clara y transparente en la tomada de decisiones. No por último, es fundamental invertir en una relación constructiva entre líderes laicos y ministros/as ordenados/as.

2.4. *Leitourgia* - “Lanzar la red en aguas más profundas” – ¿qué significa esto para el aspecto de la *Leitourgia* – la celebración del amor de Dios? En ningún otro aspecto la IECLB avanzó más en las últimas décadas que en la renovación litúrgica. Cabe aún avanzar en la comprensión y mejor elaboración de los elementos antropológicos del culto para que, de hecho, se torne acontecimiento dialogal y proporcione experiencia de comunión. La centralidad del culto en la vida comunitaria en cuanto espacio donde los medios de la gracia divina son ofrecidos es un postulado teológico que no siempre encuentra correspondencia en la práctica comunitaria. Cabe una alta inversión en la formación litúrgica de la comunidad, en la música sacra contemporánea, en la calidad comunicativa de la prédica, en la elaboración de la liturgia para que el culto sea inspirador y transparente para el amor de Dios.

Testimonio – comunión – servicio – adoración. Es en la constante calificación de estos aspectos básicos que promovemos nuestro desarrollo y crecimiento como iglesia.

3. El desafío de la identidad

Identidad es el contenido de lo que mueve la iglesia y la hace ser lo que es. Se trata de los referenciales que la hace ser inconfundible, original, única, al final, lo que la distingue de otros grupos sociales, de otras asociaciones religiosas, hasta mismo de otras denominaciones cristianas. Es consenso que la identidad clara y definida tiene influencia decisiva en la vitalidad de una iglesia. Ella agrega y reúne, además de posibilitar el desarrollo de visiones y objetivos transparentes y precisos, conocidos y respaldados por todos sus miembros. Por otro lado, iglesia sin perfil teológico claramente articulado se torna irrelevante en el mercado religioso actual⁷. Por lo tanto, la eficacia misionera de la IECLB – y, por consiguiente, su desarrollo cuantitativo y cualitativo – depende de su capacidad de articular su identidad teológica y su visión de forma inequívoca y convincente en el medio en que vive.

Hay dos aspectos complementares que forman la identidad de una iglesia: tradición e interpretación. Estos dos aspectos también están presentes en la identidad de la IECLB:

3.1. Tradición: el primer aspecto apunta hacia lo inmutable, hacia lo perenne, para lo que da equilibrio, estabilidad, firmeza. En el caso de la iglesia luterana esta tradición es teológica y determinada por la Escritura Sagrada (*norma normans*) y por los Escritos Confesionales Luteranos (*norma normata*), además de elementos que provienen del desarrollo histórico de la IECLB⁸. Al lado de los documentos teológicos, es importante considerar aquí también la tradición de la espiritualidad luterana y sus elementos básicos⁹. Estos aspectos teológicos, eclesiásticos y

⁷ Una amenaza silenciosa a la existencia y al crecimiento de la IECLB es el desconocimiento de la identidad de la iglesia por una gran parte de sus miembros. Quién no conoce la identidad de la iglesia o de ella tiene a penas una noción nebulosa, no sabrá valorizarla. Desconocimiento genera indiferencia e incapacidad para el testimonio, in viabilizando la iglesia misionera. No menos peligrosa y disgregadora es la pluralidad de identidades – a veces concurrentes o hasta excluyentes entre si. Importantísimo, por eso, fue la realización en 2004 del Fórum Nacional de la Unidad. El documento final del Fórum - Unidad: Contexto e Identidad de la IECLB – es de gran ayuda para la búsqueda de consensos teológicos en la iglesia y el fortalecimiento de la unidad alrededor de la identidad teológica.

⁸ Incluyo aquí textos de Ernesto Schlieper que promovieron la reorientación teológica de la iglesia después de la segunda guerra, las directrices programáticas de la Federación Sinodal formuladas por Hermann Dohms, el Manifiesto de Curitiba, el documento “Nuestra Responsabilidad Social”, entre otros.

⁹ Identifico nueve elementos básicos que históricamente completan la riqueza de la espiritualidad evangélico-luterana: e culto, los sacramentos – bautismo y santa cena, la poiménica fraterna, el himno

espirituales hacen de nosotros “*iglesia luterana*” y nos tornan inconfundibles en el mundo religioso brasileiro.

3.2. Interpretación: el segundo aspecto, por su vez, proporciona movilidad, flexibilidad, agilidad. La identidad necesita ser continuamente formulada y reinterpretada por la iglesia actual en su contexto existencial. La iglesia actual tiene, pues, responsabilidad para con la tradición heredada de los padres a lo largo de la historia de la iglesia y a lo largo de la historia de la iglesia luterana – tiene, sin embargo, igual responsabilidad para con la vida y la realidad de la sociedad en que vive. De ahí nos viene la tarea de tener que definir quiénes somos hoy, aquí y ahora, de indicar con claridad cuales son nuestros objetivos y cuales son nuestras tareas.

El desafío de la identidad es conjugar con equilibrio y discernimiento, tradición e interpretación. Solamente al mantener la complementariedad dinámica entre estos dos aspectos la iglesia tendrá una identidad que, por un lado, estará firmemente ancorada en la teología bíblico-confesional y, por otro, será flexible y ágil para responder a los desafíos de nuestro tiempo. Extraer la identidad solamente de la tradición confesional equivale a sentarse sobre un baúl cerrado en el cual yacen las verdades teológicas. Extraer identidad a penas de las demandas del tiempo o del contexto religioso equivale a deshacerse de la áncora y de la brújula – seremos un barco a la deriva en el mar religioso hasta atracar en una banca de arena neopentecostal¹⁰.

En el luteranismo, la construcción de la identidad es dinámica: es el ejercicio del discernimiento teológico-espiritual que relaciona la propia vida con los desafíos de la Palabra de Dios y con los desafíos del mundo, extrayendo de allí posicionamiento y vivencia de la fe y de la espiritualidad. Este posicionamiento es confesión de fe y testimonio, expresión viva y concreta de la identidad teológica-espiritual.

Si la IECLB se dispone a “*lanzar las redes en aguas más profundas*” en la cuestión de la identidad, deberá emprender todos los esfuerzos posibles para capacitar sus miembros para el discernimiento teológico-espiritual. Más de lo que tiene hecho, deberá invertir en formación cristiana. El programa de Educación Cristiana Continuada¹¹, elaborado de forma participativa en dos seminarios nacionales sobre el asunto en 2005 y 2006 es una concepción sólida para este emprendimiento. Con este programa se recuperó la educación cristiana continuada como consecuencia y exigencia del bautismo, reafirmando la tesis central del así llamado “*Catecumenato Permanente*”. Asegurado el fundamento del proyecto de formación, es preciso indicar con mayor claridad su intención teológico-eclesial. El eje articulador de la educación y formación cristiana es el sacerdocio general¹² – para lo cual somos ungidos y ordenados por ocasión del bautismo. La formación cristiana objetiva la vivencia plena de este sacerdocio y debe capacitar todas las funciones previstas para

evangélico (himnario), la lectura bíblica, la oración (libros de oraciones), el Catecismo Menor (doctrina elemental). Confiera en BUTZKE, Paulo. Aspectos de una espiritualidad luterana para nuestros días. In: Estudios Teológicos, v.43, n.2, p.104-120. 2003.

¹⁰ Así, el conflicto con el movimiento de renovación carismática no tuvo su origen en la expresión carismática de la fe, mas en la incapacidad del movimiento en vincular esta expresión con la identidad teológica luterana, hecho posible en muchas iglesias luteranas alrededor del mundo.

¹¹ Vea MARTINI, Romeu R. (Org.). Bautismo y Educación Cristiana. Por una vivencia diaria de la fe. São Leopoldo: Sinodal, 2006.

¹² Esta es la tesis de Martin Reusch, el decano de la educación cristiana en la IECLB. A lo largo de su trayectoria pastoral, Reusch inspiró generaciones de teólogos/as para la idea del Catecumenato Permanente, además del hecho de haber sido el autor de uno de los proyectos-modelo de formación en la IECLB, en la antigua Región Eclesial VI.

el sacerdocio de acuerdo con el propuesto por Martín Lutero: el ejercicio de la profesión secular como servicio al prójimo, la paternidad y la maternidad espiritual y la catequesis fundamental en la familia, la mayordomía de los bienes materiales, el testimonio cristiano en palabra y acción, el bautismo, la consejería fraterna, la intercesión, el discernimiento teológico-espiritual. La participación efectiva de la Iglesia en la Misión de Dios en el mundo depende, por lo tanto, de la calidad del programa de educación y formación cristiana de sus miembros, colaboradores/as, líderes y obreros/as. Iglesia misionera es aquella en la que una gran parcela de los miembros están viviendo su sacerdocio cristiano en la comunidad y en la sociedad, promoviendo *martyria, koinonia, leitourgia, diakonia*. Además del criterio de la continuidad, el proyecto de educación y formación debe considerar el criterio de la especificidad – formar para las demandas de la misión de Dios en este mundo. Se contempla, así, la educación cristiana en el proceso de la biografía espiritual de cada bautizado y las necesidades de la iglesia, sínodos, parroquias, comunidades, sectores de trabajo, etc.

La educación y la formación en la iglesia no se agotan en una operación pedagógico-cognitiva. Además de la transmisión de conocimiento e información, incluye experiencia y la iniciación espiritual. Para el proyecto de formación de la IECLB, “*lanzar las redes en aguas más profundas*” significa también educar para la vivencia de la espiritualidad luterana. La fe interior, motivada por el Espíritu, está dispuesta a la expresión exterior y corporal – la espiritualidad. Formación cristiana deberá introducir a la vivencia concreta de la espiritualidad luterana bajo las condiciones de lo cotidiano, respetadas las necesidades de las diferentes etapas del desarrollo humano y situaciones existenciales. Prioridad es la enseñanza de la oración, de la lectura y meditación de la Palabra de Dios, de la participación activa y existencial en la liturgia del culto, del silencio contemplativo entre otros aspectos. Importante es recordar que para el desarrollo de una espiritualidad sana, se buscará equilibrio entre sus diversas dimensiones: personal, familiar, comunitaria y social. El ejercicio del sacerdocio, para no ser inconstante y superficial, necesita de esta áncora espiritual.

D. Conclusión

El desafío mayor de la IECLB en este momento histórico es oír la orden de Jesús – “*lancen las redes en aguas más profundas*” – y responder como discípulos y discípulas – “*a pesar de las dificultades, bajo tu palabra lanzaremos las redes*”. Si el barco llamado IECLB se torna disponible para la misión de Dios, entonces podremos contar con su fidelidad, y, donde y cuando le place a Dios, experimentar el milagro de las redes repletas de sus bendiciones.

Encierro recordando un conocido poema de Lindolfo Weingärtner:

Práctica de la Esperanza

Un bote a la orilla de la laguna.

la red cae sobre el agua.

Un viejo pescador,

los pies afirmados en la proa,

lanzando la red.

Hace media hora

que lo estoy observando.

Es un señor pescador:

En círculo perfecto

E
l
e

e
s
p

e
 r
 a
 ,
 va
 La red está vacía.
 a El la sacude,
 f prepara el próximo lance.
 u Conté las veces que arrojó:
 n Veinte y tres veces seguidas
 d el lanzó la red.
 a Veinte y tres veces
 , la tiró del agua, vacía.
 a
 t El sabe:
 é
 Hace días
 q en que es preciso lanzar la red,
 u contrariando las expectativas,
 e contrariando el buen censo -
 veinte veces,
 s cincuenta veces,
 u cien veces -
 a
 s Porque es preciso
 lanzar la red,
 b ensayando la esperanza,
 o practicando la esperanza -
 r porque dejar de lanzarla
 d sería lo mismo que desistir,
 a y desistir,
 s sería igual que morir.
 ,
 p Práctica de la esperanza:
 e Te agradezco, viejo pescador.
 s Tu trabajo no fue en vano.
 a Hoy yo necesitaba desesperadamente
 d que alguien me diera
 a el recado
 a que me acabas de dar.
 n Yo lo entendí.
 a